

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

2520
9736
ISSN



*La ruralidad en vilo: Jesús Tepactepec
persistencias y transformaciones sociolaborales*

ANTROPOLOGÍA RURAL



Rurality en vilo: Jesús Tepactepec persistences and Socio-labor transformations

Milton José Flores Chavarría

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua

Docente-Investigador

Departamento de Antropología

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-4301-8721>

milton.flores@unan.edu.ni

Resumen

Esta investigación se sumerge en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en sentido territorial, la relación de la comunidad con el entorno o ambiente y sus efectos en la cultura rural, a partir de la resignificación que asignan las familias rurales en Jesús Tepactepec. Dentro de los fines se encuentra el propósito de profundizar en la forma en que se toma el territorio, desde lo físico, hasta la configuración simbólica en los habitantes y la influencia en la reproducción del modo de vida rural, para ello, se indaga en las transformaciones dentro territorio rural y en la reproducción de la cultura de los pobladores, lo que permite una exploración en las relaciones sociedad-naturaleza y ser humano-ambiente, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta la contaminación de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan, por la dinámica presente de actividades industriales y su efecto en la concentración de poblaciones.

Palabras claves

Cultura, Globalización, Pluriactividad, Nueva Ruralidad y Sujeto Rural

Abstract

This research is immersed in the analysis of contemporary dynamics that generate the processes of reconfiguration of rurality in a territorial sense, the relationship of the community with the environment or environment and its effects on the rural culture, based on the resignification assigned by rural families in Jesús Tepactepec. Among the purposes is the purpose of deepen the way in which the territory is taken, from the physical, to the symbolic configuration in the inhabitants and the influence on the reproduction of the rural way of life, for this, it is investigated in the transformations within rural territory and in the reproduction of the culture of the settlers, which allows an exploration in the relations between society and nature and human beings and environment, through the ways in which the population perceives, coexists and confronts pollution of the Zahuapan River, by the present dynamics of activities industrial and its effect on the concentration of populations

Key Word

Culture, Globalization, Pluriactivity, New Rurality and Rural Subject



Introducción

Este artículo desarrolla como su principal objetivo, un análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en el ámbito territorial, la relación comunidad-ambiente y su impacto en la cultura rural en Jesús Tepactepec, una de las trece localidades del municipio de Nativitas, ubicado al sur del Estado de Tlaxcala y colindante con el Estado de Puebla, donde también forma parte de una región más amplia conocida como el Valle Puebla-Tlaxcala, esta zona se ha caracterizado por su actividad agropecuaria, que ha estado relacionada históricamente al aprovechamiento de los recursos hídricos de la cuenca integrada por los ríos Atoyac y Zahuapan.

En México, a partir de la década de los ochenta, en el marco de la globalización se empiezan a adoptar políticas liberales, las empresas se desincorporan del Estado, de esta forma transmiten al campesinado la responsabilidad de toda la cadena productiva (tierra, asistencia técnica, crédito y mercado), más la competencia internacional sin las bases para este proceso. Estas son un conjunto de acciones orientadas a promover la reestructuración agraria con base, por una parte, en la adecuación del marco legal agrario, para posibilitar la privatización y concentración de los recursos naturales (tierras, aguas, bosques).



Mapa 1. Tlaxcala, Nativitas.

Hernán Salas con base en “Los Conjuntos de Datos Vectoriales de la Carta Topográfica escala 1:1,000,000”, *Cuerpos de Agua Marítimos (HIA_6293)*, *Límites Internacionales (LIL_3470)* y cartografía digital del Marco Geoestadístico Municipal 2000, INEGI (2000a).

Entre las consecuencias de la condición histórica de Jesús Tepactepec, se destaca que de ser una ruralidad transfigurada por la modernidad, donde el proceso industrializador en términos de concentración desechos y de poblaciones, utilizan las cuencas hídricas como vertederos de contaminantes, en un mundo en el que el capital no se limita a apropiarse de la naturaleza para convertirla en mercancías, más bien la rehace a su propia imagen y semejanza (política e ideológicamente).

Ubicados bajo procesos de ajustes y reacomodos estructurales, donde la relación local-global se hace presente para generar, hasta cierto punto, una negociación entre tiempo y espacio, aunque está demostrado teóricamente que el primero se impone ante el segundo al transformar el territorio rural. Por lo tanto, surge la pregunta central que orientará la investigación; ¿A través de qué mecanismos se reconfigura la ruralidad como territorio, a su vez crea formas de relación con el ambiente y transforman la cultura rural en Jesús Tepactepec?

Para llevar a cabo esta investigación se requirió de un amplio trabajo de campo (2010-2018), el cual incluyó, una diversidad de materiales metodológicos además de convivir directamente con los pobladores de este lugar, por tanto el artículo, posee una diversidad de apartados que explican y generan salida tanto al

objetivo como a la pregunta central que se planteó con anterioridad, dentro de estos apartados se incluyen una discusión teórica sobre territorio rural, la visualización de Jesús Tepactepec como un territorio rural, para de esta forma llegara a conocer la relación comunidad-ambiente, la contaminación y la reproducción cultural de la zona, y finaliza con un apartado que explica la reproducción de la cultura rural en Jesús Tepactepec.

Dicho esto, se invita al lector/a a poder apreciar cada uno de estos apartados que incluyen una diversidad de visiones y opiniones propias de los pobladores de la zona de estudio, además de observaciones directas del investigador plasmadas por medio de diarios de campo, de esta forma al llegar a las conclusiones podrá esclarecer cuáles fueron los hallazgos más significativos dentro de la investigación.

Si bien existe una amplia gama de estudios y enfoques sobre el campesinado, la ruralidad y la importancia de la relación local-global, esta investigación contribuye a los estudios de las nuevas ruralidades como expresiones de los procesos territoriales, y en consecuencia, se obtiene una comprensión de la dinámica estructural contemporánea, sobre una base principalmente territorial y las formas que la población local experimenta y otorga significado en su vida cotidiana. Por tanto la ruta de estudio considera, lo territorial más allá de lo físico, la relación con el ambiente que se sumerge en un análisis de las subjetividades rurales, donde es importante el cómo los pobladores de Jesús Tepactepec resignifican el modo de vida rural, frente a las condiciones históricas de la modernidad en curso, dentro de un contexto de globalización acelerada.

Material y método

La estrategia metodológica se basó en un análisis de las relaciones entre el territorio, el tema ambiental y la cultura rural en contextos de cambios y transformaciones en Jesús Tepactepec a nivel contemporáneo, incluyendo la propuesta de la nueva antropología ecológica como paradigma teórico, de esta manera, se avanzó en la idea de la relación ser humano-ambiente en correspondencia con lo económico, tecnológico y productivo. El universo de estudio fueron los hogares rurales de Jesús de Tepactepec, incluyendo también a autoridades locales y municipales, así como trabajadores de las industrias metalúrgicas y automotrices presentes en la zona.

El estudio se abordó a partir del enfoque etnográfico, lo que facilitó la introducción a la vida cotidiana, vivir las formas y necesidades de los pobladores de la comunidad, este método se fundamenta en escuchar, observar y escribir como ejercicio sistemático (metódico), en una narrativa con base en hechos y lógica. El trabajo de campo (Cardoso de Oliveira, 1998; Sánchez, 2010 y San Martín, 2003) estará dirigido a interactuar con la comunidad en su entorno para realizar la etnografía de datos, entrevistas y la recurrencia del trabajo cronológicamente estructurado a partir de 2010 a la fecha, permitirá establecer planteamientos de orden explicativo para entablar un diálogo entre el dato empírico y el teórico-conceptual.

Como técnicas de investigación se realizó observaciones a participante y entrevistas a profundidad, las cuales fueron codificadas con base al principio de privacidad como consideración ética en esta investigación, además de las revisiones materiales bibliográficas, estadísticas y documentales. En cuanto a las entrevistas en profundidad, se seleccionó a familias con base al censo 2010 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Información) donde se establece que la comunidad está comprendida por 270 familias, En ese sentido y en búsqueda de la representatividad se aplicó

encuesta a más de 27 unidades familiares u hogares rurales (10%) que fueron seleccionadas a partir de la realización de entrevistas semi-estructuradas de forma aleatoria, esbozando una tipología por actividades económicas.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas con diferentes actores sociales miembros de comunidad con distinta actividad económica, grupo de edad y género donde se consideran como base las unidades domésticas por tipología de familias, al igual que a otros actores presentes en Jesús Tepactepec y circundantes a éste, para entender las dinámicas de la continuidad rural (local-regional-nacional-global) por ejemplo, actores de industrias presentes, autoridades gubernamentales, instituciones, entre otros. En lo que respecta a la observación de los participantes, esta se orientada a las dinámicas locales, relaciones intracomunitarias, relaciones local-regional-nacional, entre la población y el entorno, contaminación de la cuenca hídrica y las reacciones y de la población en torno a ello.

Durante la investigación, se utilizó materiales de campo, como: libreta para la recopilación de los datos obtenidos en la relación directa con los interlocutores y el diario de campo para la sistematización y redacción lógica de los datos y apoyo de una cámara fotográfica para el registro visual y la grabadora para el registro tanto de información recurrente como para las entrevistas.

Resultados

el ejido de tepactepec, pueblo y territorio

La investigación se ubica en un contexto con una diversidad de formas de vivir el territorio rural, por lo que se explica que a su interior se desglosa como multiterritorialidades (Haesbaert, 2013), convivencia que resaltan por su individualidad e interrelación, los que se plantea como las formas de territorialidad que caracteriza la práctica en él como forma de vida; para ello se ejemplifica

por medio de un área de la comunidad, que entre sus características se puede destacar que es práctico, lógico y, desde un punto de vista sólido, es la más clara la evidencia del contexto en el que se encuentra (ver imagen 1); el ejido, como tierra de labor, sería un territorio imaginado como rural, es la idea que primero recurre a la mente.

En el caso de ser observado como el territorio vivido, se refiere a la práctica o uso como un lugar de trabajo agrícola y a su vez un territorio real, ya que lo que se evidencia (ver imagen 1) es que es un lugar abierto en el que algunos pobladores dedican horas del día a las prácticas agrícolas, donde por lo general, no es una zona de viviendas; como se puede analizar, las tres territorialidades son identificadas, pero siempre uno resalta por su imponente particular.

En la comunidad viven en un territorio amplio, pero la pregunta clave es ¿cómo viven esta conectividad y movilidad espaciotemporal? Se debe tomar en cuenta que posee una característica territorial importante para su análisis, ya que desde la geografía rural, se propone que hay dos tipos de



Imagen 1. Trabajo de campo (2018). Ejido de Tepactepec.

hábitat rural, una con población dispersa, y en relación con el caso de estudio y otra con población concentrada cuando existe una evolución. La población rural de dispersa a concentración, es una población que se establece en una zona que se dedica a las labores agropecuarias, que en un primer momento de su distribución, su proceso es disperso; en el caso particular del sur de Tlaxcala, se gestó a través de la entrega de tierras por la reforma agraria, sin embargo, con el aumento de población y de la producción agrícola, esta concentración se amplía prácticamente como algo inevitable (Boserup, 1967).

Es importante destacar que la distribución del territorio rural, a su interno se distingue en zonas, generadas a partir del reparto agrario, posterior a la revolución mexicana, bajo una planeación territorial como momento histórico. El primero en gestarse fue el ejido, como una zona con un régimen preciso para las labores agrícolas y no de vivienda, por lo tanto, es importante destacar que la palabra ejido es utilizada por la Ley Agraria (2005) para significar, entre otras cosas, el conjunto de bienes territoriales que recibe, por medio del reparto agrario, un núcleo o grupo de población a través de un proceso legal denominado dotación (Morett, 1990 e Hinojosa, 1983). Según Morett, los tipos de ejidos se clasifican en individual y colectivo.



Individual, en este caso cada ejidatario tiene asignada una parcela y la trabaja de forma individual, colectiva, aquí la unidad de producción es explotada colectivamente por todos los miembros del ejido, no existe asignación de parcela, sino repartición del trabajo. La explotación colectiva del ejido se declarará siempre por resolución presidencial que se dictará a petición de parte o de oficio, la ley enumera, a su vez, los casos en que de oficio se establecerá la explotación colectiva por resolución presidencial. (Morett, 1990, p. 41)

Otro aspecto es el nombre de “colonia”, que contiene mucho significado en relación a la conquista de América, pero en el caso particular de Jesús Tepacteppec simboliza la zona residencial destinada para colonizar el pueblo, siendo esta parte del área parcelaria destinada, y se denomina como complemento del ejido. De esta forma se describe el segundo espacio, que en la época posrevolucionaria se denominó “la colonia”, un área para la estricta convivencia, en el espacio habitacional que se destaca como fundo legal.

El fundo legal, o sea, el sitio en que han de emplazar las habitaciones de los ejidatarios, será señalado dentro del terreno del ejido, en aquellos pueblos en que los ejidatarios carecieren de solares de su propiedad para edificar sus casas y habitar en ellas, entendiéndose que dicho fundo será exclusivamente para usos de habitación y no para tierras de labor. El terreno escogido para el fundo, de preferencia estará situado contiguo a la población o a lo largo de los caminos, a menos que condiciones de habitabilidad indiquen otro lugar. Su extensión se determinará en vista del número de ejidatarios que manifiesten su deseo de que parte de la tierra que les corresponda les sea asignada en el fundo y del área que se considere conveniente asignara a los solares. (Ley sobre repartición de tierras y constitución del patrimonio parcelario ejidal de 1926).

A partir de ese momento histórico, la conectividad entre los pueblos fue inducida, con la ubicación y concentración poblacional cerca a las carreteras, y por supuesto, la separación de la vivienda de la tierra de labor, este fenómeno, se conoce como fundo legal, según Morett (1990) son las zonas de vivienda que deberán localizarse en terrenos no agrícolas. Según datos recabados en trabajo de campo, los solares se repartirán a los ejidatarios y podrán ser hasta de un máximo de dos mil metros cuadrados cada uno. Las características en la distribución de principios del siglo XX, se ejemplifica si el máximo terreno de cultivo asignado para esta zona era de tres hectáreas y el nuevo ejidatario poseía vivienda, se entregaba completo el terreno, en caso contrario, se media dos hectáreas y medias, de esta forma, se asigna el cuarto de hectárea denominada como colonia en el área residencial.

En el caso del Río Zahuapan como recurso rural para la producción, Hinojosa (1983) lo plantea como las riquezas que posee el ejido, que están distribuidas en primer lugar como tierras de cultivo y del número de campesinos capacitados del núcleo o grupo interesado, en segundo, las tierras de agostadero o monte; todo ejido debe tener estas tierras para realizar actividades extractivas, de recolección y de pastoreo del ganado y otros recursos del ejido son, bosques, mantos acuíferos, minas o atractivos turísticos. Morett e Hinojosa señalan que si bien, son propiedad del ejido la ley faculta, actualmente, a que se asocien los ejidatarios o concesionen los recursos a inversionistas privados. Los ingresos por estas actividades deben integrarse a un fondo común del ejido y solo emplearse en obras de beneficio colectivo.

De esta forma, aparece una característica que denominaremos como un bien común que debe ser administrado por una organización de los ejidatarios. Según el trabajo de campo se muestra que un elemento importante del ejido es su organización, la cual está compuesta por la asamblea general, esta sería la máxima autoridad dentro del ejido, y la complementan con el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia, los cuales debe reunirse en sesión ordinaria una vez al mes y cuantas veces sea necesario tratándose de reuniones extraordinarias. Como se ha descrito, en el territorio encontramos la zona del ejido, la residencia, y la última, la cuestión ambiental de la contaminación del río Zahuapan, que retomaré en el siguiente acápite etnográfico. De esta manera, solo se aborda la zona de la vivienda y de cultivo, para ello, es de importancia destacar que la nueva ruralidad genera pautas de comportamiento, por ejemplo, gracias



Imagen 2. Trabajo de campo (2018). Pesebre en el traspatio de una casa típica de Jesús Tepactepe

al acceso a nuevas tecnologías, el tiempo en su labor agropecuaria disminuye como un fenómeno creciente en la comunidad, en este sentido, la población actual transita entre las tareas del campo y su trabajo de salario externo.

Es de esta forma, que la comunidad rural se aleja de ser meramente campesina, adopta ideas externas y transforma su quehacer hacia un territorio plural. A pesar de labores fuera del pueblo, las personas siguen reproduciendo su vida campesina, ya que, como expresan “combinan sus actividades” (Diario de campo, 2015). Pero la vida del pueblo, tiene como evidencias el contexto en el que se encuentran, que en la mayoría de las viviendas, sus habitantes poseen animales de traspatio entre, engorde y lechero, siendo esto una costumbre, que tiene mayor énfasis después de la época de las haciendas y el reparto agrario que la revolución mexicana originó. De igual forma, el acceso a nuevas tecnologías agropecuarias acentúan las tendencias de una economía que se complementa, porque les permite distribuir su tiempo de trabajo; al disminuir las horas de labor en el ejido, facilitan dedicar más tiempo fuera de la zona de cultivo, como en el área de las viviendas o fuera del pueblo. En una dinámica territorial de movilidad espaciotemporal; “[...] lo que vas a ver es que las personas combinan sus trabajo, le invierten, el obrero de su salario y así pueden seguir trabajando las tierras y el tiempo les alcanza para todo” (Oc1, Comunicación personal, 19/08/2018). En ese sentido, no se está frente a una economía de subsistencia por el grado de su técnica, más bien se analiza como una economía que se complementariza (ingreso/salario), en relación a lo que el hogar rural puntualiza como necesidad, esto variaría en cada caso, aun así en lo general, esta comunidad moviliza permanentemente la totalidad de sus fuerzas productivas con el fin de proporcionar a sus integrantes un mínimo necesario de elementos para hacerle frente a sus condiciones socioeconómicas, pero lejos de una situación de miseria.

Se puede decir, que gracias a la tecnología los pobladores pasan menos tiempo en el ejido y más en la vivienda o fuera de la comunidad. La observación directa de sus actividades demuestra la disminución del tiempo en el trabajo agropecuario, lo que no solo significa distribuir el tiempo, también genera una dinámica como forma de vida al interior y exterior del pueblo. Por ejemplo, al visitar los hogares rurales, desde las primeras horas del día, sus integrantes inician su quehacer, entre labores agrícolas y pecuarias de traspatio, para luego salir a su trabajo asalariado.

En consecuencia, es clara la pérdida de centralidad de las tareas del campo, sin embargo no se alejan en su importancia histórica y contemporánea. Entre ambas (ingreso y salario), existe una continuidad de economía complementaria; coexiste y se necesitan mutuamente. Si bien experimentan mucha dedicación al trabajo externo, en la mayoría de sus hogares la tenencia de tierra y animales de traspatio es impactante y rotunda.

Relación comunidad-ambiente: contaminación y la reproducción cultural

Para iniciar se centrará el análisis en la relación comunidad-ambiente, con mayor énfasis en la última zona de convivencia que resalta en la comunidad como un área de aprovechamiento productivo, ya que los pobladores de Jesús Tepactepec utilizan el caudal del río Zahuapan para regar sus cultivos por medio de contrapuestas, bajo un esquema de contaminación, ya que la cuenca hidrográfica recibe aguas residuales a lo largo de su trayecto por industrias y centros urbanos, un impacto de los fenómenos descritos en el devenir de este artículo. De esa forma se estudia el entorno socioambiental que permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales. Así establecer cómo las condiciones ambientales, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su modo de vida rural. Solo así se llegará a la



Imagen 3. Trabajo de campo (2018). Río Zahuapan y sus aguas residuales con las que riegan los campesinos sus cultivos por medio de contrapuestas.

comprensión de qué forma los pobladores perciben y sobrellevan la contaminación de la cuenca hídrica del río Zahuapan.

Por lo tanto, las categorías que guían este apartado son las relaciones humano-ambientales en el proceso de territorio rural y las configuraciones de la cultural. Teniendo en cuenta la contaminación del río ¿qué percepciones tienen los pobladores de Jesús Tepactepéc en relación a la contaminación de la cuenca hidrográfica y los impactos en su entorno y medios de vida? “para mí no está bien porque comemos las verduras que se producen con esas aguas, también pasa igual con el forraje del ganado, pero solo se riegan en temporadas secas, siempre esperamos las lluvias para sembrar.” (I1, Comunicación personal, 2015).

De igual forma, es de interés la temporalidad con que los pobladores recuerdan este proceso de contaminación, las entrevistas, a lo largo de la investigación responden a una eventualidad de más de cuarenta años, “de que yo me acuerdo para los ochentas, estaba chamaquillo, pero recuerdo que se empezó a ver el cambio del río, sus aguas aceitosas, y ya no habían tantos animales que uno podía comerse” (Fa1, Comunicación personal, 2015).

Según pobladores en la década de los años noventa la contaminación llegó a un punto sin retorno, este elemento conllevó al interés por las experiencias en su relación con el ambiente, porque desde muy temprana edad, el trabajo en el campo es ya muy cotidiano y el encuentro con el entorno no se hace esperar, en una zona más allá del ejido, en una relación ser humano-naturaleza: “[...] todos íbamos al río, ayudábamos en los trabajos, como regar, hacer o quitar la presa, bañarse, pescar, pero ahora es parte de mis recuerdos” (Fc1, Comunicación personal, 2018). Se hacía uso del río en una relación más estrecha, no solo para el aprovechamiento del agua para regadío, también es importantes para pobladores destacar que podían hacer uso de lo que producía la cuenca.

Dicho esto, la presencia de las industrias genera una aceleración de la contaminación, ya que no solo vierten sus desechos al río, sino que aglomeran poblaciones; sus habitantes manifiestan que para la década del setenta cuando se instala la fábrica Hylsa, la contaminación del río genera impactos directos en la vida de la población, a lo que sus habitantes transfieren en su vida diaria y a su alimentación como se ha mencionado.



La forma en que los pobladores perciben y sobrellevan la contaminación de la cuenca hídrica del río Zahuapan, es directamente proporcional con la relación que mantienen con el uso del recurso. Esta visión de prosperidad-modernidad, genera la distinción con base a alejarse de las actividades del campo y del río, porque ahí está lo salvaje, lo natural o lo no civilizado, ahí se encuentran las enfermedades (Di Filippo, 2003).

Para algunos pobladores la contaminación es causada principalmente por la ciudad de Tlaxcala, ya que en ella se encuentran las industrias que vierten sus desechos al río, pero, es necesario esclarecer que las aguas servidas de las poblaciones circundantes a la cuenca, también de una u otra forma son dirigidas hacia las márgenes del caudal: “Todos contaminan, porque no solo las empresas, también las ciudades, y los pueblos que le echan las aguas negras al río” (C1, Comunicación personal, 2015).

Es de interés establecer que a pesar que la comunidad cuenta con un pozo estrictamente para riego, por diversas razones los pobladores prefieren regar sus parcelas con la agua del río, es decir, Jesús Tepactepec cuenta con recursos como tierra que es el ejido, la presencia del río, dos patrimonios principales para la producción y por lo tanto se genera las condiciones propias para esta labor. En consecuencia hay que destacar la presencia de nuevas tecnologías como efecto de la tendencia de los pobladores por buscar alternativas externas a su trabajo en el ejido, la cual trae consigo la posibilidad de disminuir el tiempo que se invierte en el trabajo agropecuario, lo que permitió una vida con más movilidad espaciotemporal.

Como se ha mencionado anteriormente el entorno sociocultural permite la producción y reproducción de estrategias laborales en la comunidad, donde sus pobladores combinan actividades de economía campesina con la economía asalariada, porque en primer lugar poseen una larga tradición y segundo la tecnología que facilita las tareas, pero hay un factor que ayuda en esta diversificación de actividades en el campo, el ambiente, en ellos, se incluyen el ejido, la fertilidad de la tierra y el aprovechamiento de las agua del río Zahuapan. En ese sentido, se suma la herencia de una cultura de producción campesina y la moderna tecnificación que facilita las tareas dado que son

los recursos con los que cuentan y les facilitan está posibilidad de complementariedad económica. El estilo o forma de vida que tiene Jesús Tepactepec, en una primera impresión, pareciera una vida más urbana o rural-urbana, originada por la diversificación de actividades laborales como efecto, pero bajo la lupa de una investigación antropológica, con un largo trabajo de campo, se hace menos (urbana) extraña esta imagen no acostumbrada de ruralidad (diversa), en la que se encuentran coexistiendo, sus tradiciones y la modernidad como modernidades (Arce y Long, 2000; Robertson, 1999).

Solo así, nuestros lentes podrán ser los adecuados para observar las ruralidades que conviven en la misma comunidad como consecuencias humanas en la globalización. A detalle, como evidencia mencionaré: las carretas haladas por burros o camionetas que van con majada y regresan con alfalfa a sus hogares, la maquinaria agropecuaria, la usanza de la vestimenta despreocupada de los que trabaja en el ejido o con animales en sus traspatios, son indicadores inequívocos, como evidencias que nos advierten del lugar donde nos encontramos.

Para continuar, como se ha mencionado, el factor central podría ser el ejido, ya que es el recurso máspreciado, no solo por el interés económico, sino también, por la carga simbólica que esto conlleva; de esta forma, los pobladores no abandonan en su totalidad las labores del campo, y no se genera lo que se denominó en la década de los años setenta como recampesinización y descampesinización. Hay más elementos que se pueden observar, como la variable cultural a través de la tradición, donde los hogares rurales, articulan su actividad agropecuaria con otra no agrícola, o viceversa.

De lo anterior, se debe destacar que hay un paso importante en las labores del campo, posiblemente por el acceso a nuevas tecnologías, lo cual no solo se trata de describir la relación ser humano-naturaleza por medio de la contaminación, también es sobre que gracias a los recursos los pobladores pueden articular sus oportunidades económicas lo cual es un claro elemento del aprovechamiento de su entorno.

Estrategias socioeconómicas, consumo y ambiente

La diversificación laboral dispara el consumo, pero lo que interesa es percibir de qué forma impacta en el ambiente, cómo los pobladores distinguen y sobrellevan las actuales necesidades de consumo y por último, de qué manera ha dinamizado el territorio rural la vida cotidiana de la población y su relación con el ambiente.

Desde su perspectiva, los pobladores plantean que hay patrones de consumo que los hogares rurales definen como actuales, donde lo que interesa resaltar es cómo esto transforma su cultura rural, ya que se enfrenta a visiones sobre el consumo y su relación con la modernidad, por ejemplo, el consumo de carne o la ingestión de proteína animal, incrementa su nivel más que en el pasado, por eso la diferencia en términos físicos entre padres e hijos; “la gente ni conocía la carne, el refresco, era más natural su comida, ahora es todo lo contrario la gente consume cosas porque las tiendas ofrecen más que antes” (L1, Comunicación personal, 2015).

Esto es importante, porque me encuentro en una comunidad productora de leche, pero su consumo es por medio de la leche pasteurizada que compran en la tienda, a un precio que excede tres veces su valor en comparación a la leche bronca, como se le denomina a la leche recién ordeñada. Desde cualquier perspectiva es una contradicción que llamó mi atención al convivir más

con los interlocutores. Por qué se alejan del consumo de un producto que siempre han tenido a la mano, pero este fenómeno no termina ahí. La modernidad busca que los pobladores se alejen de lo “salvaje, de lo natural, de lo no civilizado” porque ahí están las enfermedades, pero más allá de eso, se refiere a lo campesino estrictamente, a su pasado cargado del horror de la lástima y retraso, como visiones que imperan desde afuera.

Otro elemento en el tema del consumo, es el cultivo del maíz utilizado estrictamente para el uso como forraje donde el autoconsumo queda relegado a su mínima expresión, con esto, todo el pasado agrícola de producción de milpas ha perdido su eje central como un elemento de su tradición campesina, al mismo tiempo que se busca comprender esta necesidad de inmediatez muy presente en la actualidad, y en las entrevistas se indagó sobre el por qué compran las tortillas y ya no las hacen; un elemento que genera respuesta en el caso del consumo, es que ahora los productos son llevado a domicilio, las tortillas, el pan, el gas, el agua, frutas, verduras, el ganado, el fierro viejo, entre otros. El consumo a través del comercio que generó la nueva ruralidad fue en aumento, las tiendas y comercios como alternativas económicas se multiplicaron y así se facilitó su acceso, caso contrario en décadas pasadas que tenían que salir del pueblo hacia las grandes urbes a realizar sus compras, pero hoy llegan hasta la puerta de su vivienda.

Con esto se puede afirmar que la diversificación laboral dispara el consumo, ya que la inmediatez se vuelve una necesidad, esa es la forma en que se percibe y sobre llevan sus actuales prácticas de consumo, al punto que el maíz como una matriz productiva tradicional se relega a convertirse en forraje, se le administra a los animales, por lo general para la producción de leche, que es comprada por los habitantes del vecino pueblo de Santa Isabel donde predominantemente se dedica a la producción de quesos y derivados de la leche, esta puede ser un poco la razón por la que prefieren vender la leche con un precio que puede ser hasta de cinco pesos mexicanos, pero contradictoriamente compran la leche de cartón a casi tres veces su valor.

Esto se debe a que los habitantes de Jesús Tepacteppec le tienen cierto temor a que la leche contenga elementos nocivos para la salud y la famosa excusa repetida hasta la saciedad de que “soy intolerante a la lactosa” (Diario de Campo, 2015), factores que no tienen tanta resistencia en un derivado como el queso, pero el caso de las tortillas, donde el cultivo del maíz es utilizado para forraje, por lo tanto, de alguna forma se resienten el consumo del maíz, por el hecho que sus cultivos son regados con agua contaminadas del río, podría pensarse en algo inconsciente, pero es claro que la inmediatez de su vida actual los lleva por caminos acelerados, donde la ruralidad de esta comunidad se hizo territorio de la prisa.

He visto que la población cultiva el maíz para forraje, por eso la importancia que tiene para los productores, el maíz híbrido, porque aumenta su producción (Diario de campo, 2010) Es muy poca la elaboración de alimentos derivados del maíz, su preparación es más por nostalgia, por placer, que por necesidad o costumbre. Aun así, es menor el consumo en los hogares rurales, se da solo por temporada y se adquiere a través del comercio y en fiestas. Algo a dejar señalado es que el cultivo del maíz, no es con el objetivo de alimentarse, es más para forraje como he mencionado, por lo que esa cosmovisión de la milpa: maíz, calabazas y chile, ha mermado como tradición, es más para lo comercial.

Los habitantes están consumiendo más carne, refrescos y servicios, a nivel local, Jesús Tepactepec está generando un impacto en el ambiente, porque se genera más basura, por ejemplo, algunos hogares rurales deben tener todos los servicios, y seguir ciertos patrones de consumo y comienzan a gastar en cosas que antes no se consumían en el pueblo, como el internet, aunque en pocas casas tienen, pero el indicador es la presencia de ciberes, lo que significa la necesitan por el servicio en aumentó; en la actualidad con los nuevos dispositivos la compra de cobertura de internet es en formato prepago, la modalidad más recurrente.

Reproducción de la cultura rural en Jesús Tepactepec

El objetivo principal es describir los procesos que gestaron el cambio sociocultural, para esta manera poder elaborar los recursos, que como materia prima permitan llegar a una comprensión amplia de la complejidad de sus condiciones históricas y socioeconómicas. Llevado por medio de un análisis del cómo llegó esta comunidad a la combinación de economía campesina con la economía asalariada. En primer lugar, las entrevistas marcan como inicio histórico los años cincuenta, con el programa braseros entre los Estados Unidos Mexicanos y Estados Unidos de Norteamérica, un esquema de trabajo asalariado al estilo jornal, donde los involucrados viajan por temporadas de cosechas a los Estados fronterizos como Texas o California (Diario de campo, 2015).

Este grupo de personas al regresar a sus hogares, transforman sus vidas al interior de la comunidad, y su legado los llevaría a la mejora de su calidad de vida. Entre las características se encuentran, convertirse en ejidatario, en términos de infraestructura, la construcción de sus viviendas es con materiales externos y en consecuencia, el mejoramiento de su hato ganadero y poder financiar los estudios medios y superior de sus hijos e hijas, otro elemento que se gesta en las mismas décadas y que contribuye a la pluriactividad, es la migración Campo-ciudad con mayor inclinación hacia la capital, “se trasladaban a laborar a empresas como la Firestone de la capital.” (Pa1, Comunicación personal, 2015).

Con lo mencionado anteriormente, se inscribe la nueva actividad migrante hacia Estados Unidos, aunque es conocido, que esta baja su énfasis en la primera década del siglo XXI, por la caída de las torres gemelas. Este interfaz solo indica que se debe continuar con la temporalidad que la etnografía trae en proceso, sin dejar de lado un argumento, donde la historia no solo es lineal como herencia evolucionista, algo que a la postmodernidad científica le crea fisuras, también esa es la manera de narrar de los interlocutores, a partir de ellos y de su experiencia, así hilan sus historias de vida con su memoria selectiva.

Por lo tanto, en los años sesenta, se inician dos eventos históricos importantes para la transformación de esta población y su entorno, en primer lugar, la construcción de la carretera federal México-Puebla, donde los motivos de su construcción estaba impregnados de la idea de progreso en boga para la época, aunque, se puede deducir que favorecería al desarrollo lo que da pie al segundo punto, la creciente industria automotriz Volkswagen, otra empresa que se instala en la región es HyLSA (Hojalata y Lámina S.A.), compañía metalúrgica que supliría a las grandes corporaciones de la zona. Es importante destacar que actualmente la razón social de la empresa cambia a Ternium, aunque es muy desconocido su nuevo nombre entre los pobladores por razones básicas de su tradición o usos y costumbres.

En relación a la época en que se instala la empresa, se crea como referente, que los ejidos estaban bajo resguardo del artículo 27 constitucional, el cual establecía que no era permitida la venta o enajenación de la tierra, aun así, el sistema cerró los ojos ante las necesidades del gran capital bajo protesta de generar trabajo y bienestar y la vieja promesa de la modernidad, que en parte se cumplió en sus primeras décadas:

[...] a mediados del siglo XX se abren las condiciones para establecer un corredor industrial junto con la construcción de la autopista México-Puebla hasta el Puerto Veracruz en los sesenta y la carretera Tlaxcala-Puebla a principio de los setentas, se instalan empresas vinculadas a la industria automotriz y fábricas de autopartes. Estos hechos marcan la reconversión económica de esta región dentro del contexto de un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer al mismo tiempo inversionistas. Sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barato y disponible, ubicado en asentamientos rurales vecinos a las industrias. Esta situación convirtió a estas regiones rurales en áreas de atracción de poblaciones del interior de los estados de Puebla y Tlaxcala, al contrario de lo que sucederá en la actualidad marcada por las emigraciones. (Salas y Ribermar, 2010, p. 13).

Tanto la migración internacional como nacional y la instalación de corredores industriales, son los factores que dieron los primeros pasos hacia la diversificación de las estrategias laborales, en la que explican, “aquí siempre ha sido puro campo, pero después vinieron las fábricas y fue cambiando el pueblo” (Hb1, Comunicación personal, 2015). Este cambio de actividad económica, de dedicarse casi exclusivamente a la agricultura y a la cría de animales de engorde, para luego pasar a la especialización en ganado lechero, como efecto de los fenómenos antes descritos, es lo que impulsa a más familias a enviar a sus hijos e hijas a los centros educativos, ya que los ingresos y conectividad territorial incrementan, “Gente de aquí se fue a trabajar a las fábricas, pero no dejaron a sus animales, trabajaban ambas cosas” (T1, Comunicación personal, 2015).

Un momento histórico que también marca a la comunidad, es el ingreso de los hijos e hijas de los campesinos a los centros educativos, en todos sus niveles, junto con la migración y la presencia de las fábricas incrementa las actividades no agrícolas que hoy se pueden observar. Se explica que esto empezó en la segunda mitad del siglo XX: “Por ahí de los años setentas es que dejan de ser meramente campesinos como antes, ya hubo escuelas” (H1, Comunicación personal, 2015).

En consecuencia, gracias a los factores descritos, se suma la entrada de las nuevas tecnologías, lo cual origina la transformación de las actividades agropecuarias, facilitando su labor, al no consumir el tiempo acostumbrado de diez horas, ya que las disminuye a tres por jornada de trabajo al día, esto genera con mayor frecuencia, que la población complementa su ingreso con alternativas fuera del ejido de Tepacteppec, como una estrategia de persistencia, lo que se analiza desde su visión, como una mejora en los niveles de calidad o esperanza de vida con la llegada de las fábricas.

Con la combinación de las economías domésticas y externas logran que sus esfuerzos generen bienestar considerablemente, “el pueblo fue cambiando en esa época las calles, los canales, las camionetas, eso facilitó el trabajo en el campo, aunque no fue para todos igual” (Na1, Comunicación personal, 2015). Esta visión de prosperidad-modernidad, genera la distinción con base en alejarse de las actividades del campo y se encaminan hacia un comportamiento más refinado y por supuesto la combinación de la economía campesina y la economía asalariada, “el cambio lo puedes ver en los hijos de los campesinos porque tuvieron más oportunidades, salieron del pueblo, y traen ideas nuevas” (Pa1, Comunicación personal, 2015).



Imagen 4. Trabajo de campo (2018). La llegada del tractor y la transformación del entorno.

En otras palabras, al tomar en cuenta la migración internacional y nacional, la instalación de las fábricas, el acceso a la educación formal y la nueva tecnología agropecuaria, en resumen fueron los factores que gestaron el cambio sociocultural. Este cambio se genera por el reconocimiento de las características de los pobladores, que en un primer momento contaban con recursos insuficientes para la subsistencia propia y de su familia (visión exógena), hecho que motiva el aprovechamiento de las alternativas siendo un fenómeno de alta complejidad en aumento, que se observa como causa-efecto ante su condición socioeconómica, esto en su conjunto, se identifica como las consecuencias humanas ante la diversidad y la búsqueda constante por individualizarse económicamente.

Las condiciones socioeconómicas, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su cultura rural, entre los aspectos como territorio rural, ambiente y los modos de vida, hay elementos que continúan y otros que van cambiando, como la mejora de la infraestructura del pueblo, las formas antiguas del trabajo agropecuario como la yunta, aun así siempre comparten la vivienda con sus animales. (Diario de campo, 2015)

Discusión de resultados

Jesús Tepactepec hacia la conformación de un territorio rural

La discusión se sumerge en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad, en sentido territorial, su relación con el ambiente y el impacto en la cultura rural a partir de la resignificación que asignan los hogares rurales como actores sociales en la comunidad. Dentro de los alcances, se profundizará en las formas que toman el

territorio de Jesús Tepactepec como rural, el efecto de la contaminación de la cuenca hídrica del río Zahuapan y su influencia en la reproducción del territorio rural. Así mismo, se indaga sobre las transformaciones en términos de persistencia y discontinuidad del territorio como rural y en la reproducción de la cultura de los hogares, explorando la relación sociedad-naturaleza/ser humano-ambiente, ocurridos en la contemporaneidad, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta la contaminación de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan, por la dinámica presente de actividades de diversificación laboral en la comunidad de estudio.

La posición epistémica teórica parte desde la postura de la nueva antropología ecológica, enlazando los enfoques post-marxista (Harvey, 2003) y post-estructuralistas (Escobar, 2000). La nueva antropología ecológica se funda en la ruptura dicotómica entre naturaleza-cultura, una marca en la antropología que separaba estas unidades de análisis a través del parentesco, la lingüística, el tabú del incesto, entre otras como impedimento. Actualmente la nueva Antropología ecológica aborda la mutua dependencia entre naturaleza y cultura según diversos autores (Santamarina, 2008; Biersack, 2006; Ingold, 2000 y Nazarea, 2006), no como dicotomía que rompen con los determinismos o universalismos, más bien, se abre al entendimiento de las complejidades en la relación local - global. Por lo tanto, las claves teóricas fueron relación global- local, nueva ruralidad, los procesos territoriales rurales, cultura y ambiente.

Procesos Territoriales Rurales

La noción de los procesos territoriales rurales tiene como objetivo el análisis histórico ubicado en un contexto global y está vinculado a las agendas de desarrollo implementadas en el siglo XX en América Latina (Llambí y Duarte 2006). Procesos recientes por ejemplo, son los efectos del cambio climático, el acaparamiento de tierras, las migraciones y remesas, las poblaciones desplazadas, entre otras, que forman parte de la actualización de este enfoque.

Basado en estos planteamientos se logra la comprensión del objeto de estudio con un enfoque territorial, es decir, postular planteamientos teóricos de los estudios rurales que tienen como fin ampliar los enfoques dicotómicos rural-urbanos, sector agrícola-no agrícola, tradicional-moderno y disciplinario, con base en un concepto amplio de los territorios, que incluye a los centros poblados con los cuales los hogares que habitan en zonas de relativamente baja densidad demográfica tienen vínculos económicos, culturales, y políticos.

Para fines generales se define lo rural a partir de lo cuantitativo, donde la población que habita es menor a las dos mil quinientas (2,500) personas, rango establecido por el INEGI en México, otro aspecto que caracteriza a este enfoque son los sesgos universalistas donde se vincula lo rural con la agricultura y lo urbanos con lo moderno; eso, en relación a la vieja y la nueva ruralidad caracterizada por ser una agenda de investigación comparativa sobre los procesos de reestructuración territorial más allá de la tradicional división urbano-rural, en el contexto de las políticas de reforma estructural y los procesos de globalización de mercado.

Otro elemento teórico a destacar son los territorios rurales como espacios construidos socialmente, cuya población se vincula a actividades agrícolas y no agrícolas, y que experimenta en grados diferentes los impactos de las políticas públicas, las reformas institucionales, y los procesos de globalización. Entre sus características se destaca la vigencia de la agricultura como una actividad que consume y recrea espacios.

Las estrategias de las poblaciones rurales que intentan reforzar sus vínculos con la tierra, sus territorios originales, y sus valores culturales, buscan la consolidación de una identidad territorial rural común (Martínez, 2000; Renard, 1999; Liambí, y Duarte, 2006.). Pero estos no están definidos sólo por los vínculos con la tierra, en términos más generales, con los recursos naturales y el ambiente, al igual que poseen vínculos con centros poblados de diferentes dimensiones. El adjetivo rural es una categoría territorial, que no está vinculado a ningún sector económico específico, ya que las actividades rurales pueden ser agrícolas y no agrícolas, como comercio, servicios, minería, turismo, entre otros.

En esta parte es menester destacar el concepto de actores rurales que parte de las visiones de los campesinos y el campesinado desde la concepción de la economía política clásica donde Marx plantea al campesinado como una categoría social homogénea, una clase social. Desde el punto de vista del investigador se coloca al campesinado como una categoría 'etic' una especie de visión de orientalismo rural. Asimismo, se observa la cultura campesina como un campesinado histórico desde sus categorías emic, en pocas palabras como una visión desde su acontecer como parte de la sociedad con una identidad colectiva y proyectos comunes.

La teoría de la economía campesina de Chayanov (1974) complementa lo antes mencionado, ya que observa al campesinado como sujeto social económico en la "Organización de la Unidad Económica Campesina", un clásico de la teoría del campesinado que la interpreta como forma de organización y producción campesina, no típicamente capitalista, ya que en ella no se pueden determinar objetivamente los costos de producción y salarios. Otra categoría a destacar, es la unidad de análisis del hogar rural, ya que colabora a la comprensión del acontecer cotidiano de las familias campesinas, entre nucleares y extensas, que diversifican modos de afiliación y afinidad doméstica. Para Ellis (1993) los hogares rurales son una escala pequeña donde confluyen las relaciones de trabajo, los vínculos con el mercado, la propiedad de los activos productivos como tierra, la tecnología, capital-intensivos, trabajo-intensivo, tierra-intensiva, el capital humano y la agencia (la capacidad de emprendimiento) y el capital social y las formas de organización de medios de vida sostenibles.

Al hacer una reflexión sobre los resultados que genera esta revisión teórica, se puede destacar que el territorio socialmente construido cambia por las exigencias modernas, por lo tanto, los hogares rurales transforman sus estrategias de vida, de esa manera modifican su cultura, pero sin dejar a un lado sus tradiciones, que sirven como eje central de su devenir histórico. Finalmente, se mantiene una postura firme sobre que los territorios rurales son espacios construidos socialmente, cuya población en la contemporaneidad se vincula a actividades diversas, donde algunos grupos de población no se sujetan directamente a la agricultura y de esta manera, crean una visión que se amplía al complejizar la ruralidad actual.

Entre sus características se destaca la vigencia de la agricultura como una actividad consumidora de territorio, es así que se llega a comprender que no hay un tipo ideal estático de territorio, que pudiera ser aplicado en la investigación empírica sin una debida contextualización histórica (en el tiempo) y territorial (en el espacio), ya que las nuevas y viejas ruralidades están interconectadas históricamente; las nuevas ruralidades latinoamericanas son extremadamente heterogéneas.

A pesar de su diversidad territorial y de actividades, todo se resignifica ante las tradiciones, las fiestas rituales son una evidencia, de ahí el mito se fortalece al crear homogeneidad en la diversidad de actores. Por lo tanto, lo rural se reconfigura culturalmente (filtro cultural) para seguir en el mismo lugar.

Territorio rural: Entre el trabajo, el pueblo y la ciudad

La connotación que los pobladores de Jesús Tepactepec asignan en términos de subjetividad a sus multiterritorialidades, genera una pregunta de interés, ¿De qué forma visualizan como pueblo su postura cambiante generada por la pluriactividad? La vida contemporánea de la población resalta el hecho de que ya no solo se dedican estrictamente a las labores del campo propias de su condición histórica, ante las cambiantes formas de vida con un eje cultural que dirige la transformación.

La ciudad llegó al campo en forma de ideas nuevas, la ruralidad se hizo territorio de la inmediatez. Estos elementos descritos de lo que se llamará una modernidad rural con todos los servicios, carreteras y movilidad: “[...] ahora tenemos todo lo que tienen en la ciudad, luz, transporte, carreteras, internet, agua en tu casa, ya no usamos pozos” (R1, Comunicación personal, 2015). Este conjunto de factores complejizan el fenómeno, esta cercanía con grandes centros económicos, aleja una visión tradicionalista de la ruralidad, por ejemplo, la de sus padres, del burro y la yunta, en la comunidad se observa mucha tecnología agropecuaria sin llegar a ser agroindustria o pequeñas fábricas lácteas. Más bien, la describiría como una pueblo-maquila porque en casi todas sus viviendas producen leche.

Aun así, se podría llegar a confundir esta conectividad creciente con una imagen urbana, como un análisis más general que particular, es así que se distinguen las peculiaridades del territorio imaginado como rural, en el que conviven dos estrategias, una de subsistencia y otra de sobrevivencia, donde la primera es el ingreso del campo y la segunda es el salario externo, ambas son resignificadas en el territorio rural habitado como una comunidad agrícola (no campesina típica) con una alta conectividad y relación con las ciudades.

Que la población genere tendencia por conectarse con grandes urbes se observa como métodos de subsistencia y sobrevivencia, como estrategia de permanencias, no es que se dirijan hacia algo más o menos agrario, es la tensión de la oposición binaria rural-urbano la que se encarga de este accionar, solo ocupan las posibilidades que el contexto les brinda, es así que se evidencia una ruralidad en movimiento, producto de una negociación que busca respuestas hacia el futuro.

Por lo tanto, la ruralidad de esta población no está en discusión, porque es su condición real, imaginada y vivida. Lo que se debe mantener firme es que estas actividades endógenas y exógenas son estrategias laborales de persistencia, y éstas no los transforman hacia algo menos agrícola o más urbano, sino que es una ruptura y cambio de la idea tradicional de la ruralidad, es el resultado de vivir un contexto rural que se conectan con la ciudad entre ideas propias y ajenas presentes en su cotidianidad. Por lo tanto, en la actualidad, abordar la ruralidad de Jesús Tepactepec requiere de un acercamiento mediante la cuestión territorial, agraria y no agraria, ya que en él radica el tema de la reproducción económica de la vida en el campo y lo que define las economías rurales es la diversificación en todos los aspectos.

Dicho esto, la diversificación regional del empleo ha permitido reducir quizá la migración a larga distancia que acarrea el no ser herederos de tierras, pero ha incrementado el número de interesados en disponer de un solar para construir una vivienda, lo que ha intensificado la demanda y el precio de los predios susceptibles de ser colonizados. Esta diversificación ha reducido el poder de las instancias tradicionales en el campo asociadas a la tenencia de la tierra y la producción

agropecuaria, el ejido, los ejidatarios, los huertistas que eran los poseedores de la tierra y muchas veces, los gestores y representantes políticos de las comunidades.

Actualmente, la educación, la participación, el acceso al consumo, la edad, son marcadores de la creciente heterogeneidad que se observa en las comunidades rurales, frente a la pérdida de poder de los actores y representaciones tradicionales del campo han comenzado a emerger nuevos actores, nuevos intereses, nuevas posibilidades, las mujeres, los profesionistas, nuevos políticos y el Estado, por su parte, ha construido también su imagen y definido sus nuevos interlocutores en el campo.

Sin embargo, como se ha mostrado, el mundo rural ha experimentado cambios económicos, laborales, sociales y culturales drásticos y en este ambiente de cambio social, los actores reivindican, redefinen y resignifican el interés, los motivos, la voluntad, el sentido de permanecer en las comunidades, aunque ya no sea estrictamente un espacio agrícola en lo general o vista como un todo, es la nueva ruralidad que se anuncia desde hace décadas, pero quizá, aunque no en todos los supuestos, un lugar dónde vivir y confrontar la deslocalización del trabajo, la separación indefinida y también la difícil recreación de los derechos, los deberes y los apegos.

Relaciones sociedad – naturaleza/ comunidad – ambiente

En relación a la comunidad con el ambiente, se parte de las ideas que los conflictos ambientales son un tipo particular de conflicto social, por lo tanto, no existe conflicto ambiental sin dimensión social. Los conflictos socio-ambientales según Sabatini (1997), se encuentran en la fase actual de acumulación capitalista, esto significa una agudización de las presiones sobre los recursos naturales, provocando degradación, escasez y privaciones sociales, todos factores propicios para el desarrollo de conflictos, sin embargo, los conflictos ambientales actuales son mucho más que meras disputas por la propiedad de un recurso, en ellos se encuentran enfrentadas cosmovisiones ambientales y de vida, donde por un lado, el ambiente es visto como espacio económico en tanto sistema de recursos naturales y por otro, como espacio vital donde se despliega la vida social.

Folchi (2001) hace referencia a conflictos de contenido ambiental y no de conflictos ambientales para abarcar la pluralidad de estos, vinculados a la dimensión ambiental y no sólo aquellos en los que se defiende el ambiente, su objetivo es diferenciar el contenido de la apariencia externa, también comprende que en la medida que los problemas ambientales se vuelven cada vez más evidentes y difundidos, la conciencia ambiental sobre ellos tiende a esparcirse por todos los sectores de la sociedad, independientemente de sus características socioeconómicas.

Autores como Walter (2009), Sabatini (1997) y Folchi (2001) esbozan un posicionamiento desde lo comunitario, donde habría que repensar los ecologismos o ambientalismos en contraste a los conflictos socio-ambientales, ya que al interior de las comunidades y su relación con el ambiente, los contextos responden de manera particular en una reciprocidad local-global, lo que será importante visualizar en el caso de Jesús de Tepactepic en relación al proceso de industrialización y cómo los actores locales perciben, y se posicionan frente a problemáticas ambientales como la contaminación de las fuentes hídricas, pudiendo devenir o no en conflictos de contenido ambiental. Para ello, se hace necesario el análisis de Martínez (2001, p. 302) para destacar que es importante comprender que los límites del uso de los recursos no solo se miden en el “agotamiento físico y las crecientes dificultades de explotación, sino también -e incluso sobre todo-en los impactos ambientales que tiene dicho uso”.

Relación Comunidad-ambiente

A lo largo de esta investigación se han mostrado las relaciones socio-ecológicas en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepec a nivel contemporáneo, de esta manera, es relevante exponer de manera ordenada los procesos sobre el territorio rural que se ha abordado. Es así, que se avanza en la idea de la relación ser humano-ambiente en correspondencia con lo económico, tecnológico y productivo, así se profundiza en la interdependencia entre cultura y naturaleza articulados por la propuesta del territorio como experiencia humana vivida en el entorno contaminado.

En referencia al tema ambiental de esta investigación es pertinente afirmar que la ecología casi siempre está exclusivamente ligada a la biología, pero algunos antropólogos se han apropiado de ella, como Bateson (1990) o Harris (2005), y es que el mundo que se cree conocer es tan solo uno de los posibles, según cómo los seres humanos perciben este alrededor de ellos. El antropólogo Ingold (2000), establece que se está impregnado de una cierta noción de la historia como un proceso de civilización en el que los humanos se han alzado gradualmente por encima de la naturaleza.

El mundo no es un estado de cosas, sino un devenir, que constantemente es dinamizado por diversos agentes. Este mundo rural surge a través de las acciones de todos los agentes vivientes, en la raíz de este argumento está la cuestión del entendimiento de lo humano. Las acciones no transforman el mundo, sino que son parte y parcela de un mundo que se transforma a sí mismo, en este caso, la apropiación de un recurso para usarlo como ventaja comparativa por todos, y esto es simplemente otra manera de decir que las acciones pertenecen al tiempo; es un análisis del distanciamiento moderno con respeto a la naturaleza, donde esta le lleva una crítica a la tecnología diferenciándola de la técnica y como un resultado de este proceso se puede decir que los seres humanos han sido los autores de su propia transformación.

En el curso de esta evolución, las relaciones técnicas se han alejado progresivamente de las relaciones sociales, llevando finalmente a la moderna separación entre tecnología y sociedad, no podemos considerar esta separación como algo dado, por el contrario, para Ingold (2000), en los cazadores-recolectores no habría una tecnología primitiva, sino sólo técnica, no hay distinción dual entre lo social y lo técnico en este tipo de sociedades. Estas observaciones apuntan todas a una única conclusión, que para comprender los logros técnicos del caso de estudio Jesús Tepactepec, no es suficiente con observar sus herramientas, sino que se tiene que comprender su conocimiento, las herramientas no son útiles si no se sabe emplearlas.

Normalmente se piensa en las habilidades como transmitidas de una generación a la otra, pero desde un enfoque crítico, las habilidades crecen de nuevo, se recrean con cada generación, lo que una generación contribuye a la siguiente son los contextos de aprendizaje en los cuales redescubren por ellos mismos lo que sus predecesores ya conocían. La realidad es que la tierra cambia, en un sentido legal se puede decir que el descendiente heredó la tierra, pero en un sentido práctico el descendiente trabaja esa tierra y la mantiene productiva gracias a su trabajo como unidad de valor, así seguramente usó técnicas totalmente distintas a las que usaba su abuelo y descubrió cosas nuevas, por tanto el trabajo de una generación armó las condiciones del trabajo de la siguiente, que en la contemporaneidad, la teoría de los estudios rurales denominó como pluriactividad y eso no es otra cosa que la historia, lo cual nos lleva a que hay que romper la división entre historia y evolución.

Por tanto, el mundo para muchos se ha convertido en un mercado de recursos ilimitados, cuando se habla de recursos en la comunidad se incluye hasta las familias y la estructura del mundo como tal, funciona sobre la Ley Natural, un poderoso proceso regenerativo, el cual continúa donde la tierra tiene su propio proceso, así que no se trata del fin del mundo, sino del nuestro.

Para el historiador Folchi (2001) se está ante un conflicto en el ambiente, que se diferencia al conflicto por el ambiente, ya que la población no ejerce un rechazo evidente en forma de organización y exigencia de derechos, la contaminación en sí es el conflicto en el ambiente, porque ante la pregunta de quién contamina el río, es evidente, si todos contaminan el problema es de todos, por lo tanto el conflicto no existe porque es del ambiente.

De esta forma el ambiente natural es el conjunto de ecosistemas naturales y sus etapas sucesivas que existen en el territorio rural, el medio ambiente transformado es el conjunto de ecosistemas artificiales o agroecosistemas y el ambiente social se define como el espacio donde la población lleva a cabo su intercambio económico (Toledo, 1992). La contaminación es real, no puede ser imaginada o simbolizada, nadie quiere vivir en ambientes contaminados.

El sistema crea un discurso y mueve el control a su antojo, esto se acompaña de la carga peyorativa del campesinado, que se recrea más y más en el discurso ecologista y todo se llena de verde, ahora lo salvaje, lo incivilizado será lo campesino porque nadie quiere vivir contaminado, eso no quiere decir que es un ecologismo de los pobres como plantean Martínez (2004) y Guha (1994) solo es una reacción de rechazo hacia la contaminación sin llegar a organizarse para defender su territorios, Folchi (2001) refuta esta postura al afirmar que no se puede confundir los conflictos de contenido ambiental, no por él, sino en el ambiente, en ese sentido en Jesús Tepactepec no hay una lucha y la responsabilidad ecológica se evade.

Al final, el territorio está contaminado, la nada a la que la población resiente, porque es fascinante en su apariencia simbólicamente estructurada que encubre lo absolutamente contaminado de su entorno, la tradición genera una solución, ya que la herencia campesina resignifica el trabajo agropecuario, por eso en Jesús Tepactepec sus pobladores siguen usando las aguas del río para regar sus cultivos, pero evitan comer de lo que siembran, aunque es consumido por su ganado que después es derivado en lácteos y carnes puestos a la venta en los mercados locales, como ejercicio de obviada.

Jesús Tepactepec como territorio rural

A partir de la comprensión del cambio estructural es que se puede analizar las características del territorio y de la territorialidad, el primero, más físico, que parte de la superficie territorial apropiada con objetivos claros de reproducción social del grupo y el segundo es el sistema de compartimento individual y colectivo, por lo tanto, no puede existir comportamiento social sin territorio, y en consecuencia, no puede existir un grupo social sin territorio, y solo así se llega a la territorialidad (Mazurek, 2006). El autor plantea que el territorio posee características como base metodológica para su estudio, ya que es localizado, delimitado y a su interior genera formas abstractas de reconocimiento por su proceso de manejo y transformación del espacio, llamada prácticas espaciales con apego a la historia, cultura y el nivel tecnológico, por lo tanto, es dinámico y relativo a un grupo social.

Dicho esto, hay otros factores de estudio y por lo tanto se arraiga la idea central en el pensamiento de Ramos (1999), que es el desarrollo acelerado de América Latina a nivel de escalar, una región rica en recursos naturales, dependerá de la rapidez con que aprenda a industrializar y a procesar sus recursos, así como a desarrollar las actividades proveedoras de insumos, servicios de ingeniería y equipos para ellos, será pues, un desarrollo basado no tanto en la extracción de recursos naturales, como ahora, sino a partir de los recursos naturales y las actividades que naturalmente tienden a formarse y aglutinarse en torno a ellos (los complejos productivos o clusters).

Otro aspecto importante es Haesbaert (2013) discute sobre el uso del término “desterritorialización” y las concepciones del territorio, generalmente implícitas. Se cuestionan las dicotomías con las que suele abordarse el territorio y se propone trabajar la desterritorialización, no sólo en el sentido genérico de destrucción o abandono de un territorio, sino también en el sentido de precarización territorial, en general, “lo que los grupos hegemónicos consideran como desterritorialización, representa en realidad la vivencia de una multiterritorialidad.” (Haesbaert 2013, p. 09). Por lo tanto, qué es lo que da origen al mito de la desterritorialización, será el “fin de los territorios” o el paso a la multiterritorialidad. Haesbaert (2003) plantea que: “Muchas veces, lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad, o también una transterritorialidad. De este modo la desterritorialización se nos presentará como un concepto problemático” (p. 12).

Márquez (2011) plantea que son las “representaciones de nosotros mismos en el mundo que han estado íntimamente ligadas a las maneras en que ocupamos el espacio y hacemos territorios” (p. 321). Los individuos, las familias y los grupos sociales no habitan sus barrios y ciudades por el uso que puedan hacer de ellos, sino también porque son lugares de identificación, de distinción y ensoñación de mundos posibles.

Sin embargo, las identidades territoriales nacen, se crean y se transforman en fuente de poder y control cultural, cuando los territorios que las cobijan son capaces, por su porosidad, alimentar y ensanchar el campo de lo posible. Otro aspecto importante a considerar es la historia del espacio, la cual no debe ser considerada como un mero inventario de culturas o civilizaciones, ni con la representación y discursos sobre el espacio. Se debe tener en cuenta los espacios de representación y las representaciones del espacio, el objeto de estudio es el proceso de la producción del espacio, plantea Shields (2009) no el espacio en sí mismo al igual que es necesario saber distinguir entre el espacio dominado y espacio apropiado.

El primero, es el sitio de las fuerzas hegemónicas, el segundo es el de la revolución espacial emergente sobre el otro como por ejemplo: favelas y asentamientos de ocupantes ilegales. Shields (2009) nos enseña que Lefebvre ha analizado al espacio más allá que un contenedor físico, sino como un lugar que se define por relaciones de poder, la relación entre el espacio y los modos de producción requiere nuevas periodizaciones históricas (Shields, 2009).

De esta forma la relación local-global es de mucha ayuda para comprender las redes en las que están insertas estas comunidades rurales y así comprender mejor lo que se nombraría como territorios rurales. Las dicotomías rural-urbano, local-global, son tipos ideales, mejor entendidas y analizadas desde una perspectiva interdisciplinaria, ya que la temática del poder siempre es muy poco tocada o superficialmente escabullida, por tanto aquí entra lo que se comprende como una visión más

holística desde lo local, regional, nacional, y global. Dicho esto hasta ahora se ha abordado la diferencia entre territorio y territorialidad, pero, cuál es la diferencia entre el territorio y el espacio. Las palabras claves son la apropiación y la identidad, ya que el espacio es el sistema localizado, el territorio es el sistema de actores, en pocas palabras, no todos los espacios son territorio, ya que solo los espacios vividos pueden pretender una apropiación, pero, todo territorio tiene sus espacios. En relación a lo anterior, el territorio es al espacio, como la conciencia de clase a la clase, es algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, al punto que se llega a estar dispuesto a defenderlo hasta morir.

De igual forma las prácticas espaciales en que todos se desenvuelven han sido históricamente una fuente esencial a los significados identitarios. La identidad en términos de referencia puede ser modificada en relación al entorno, pero el individuo también ejerce cambios en el espacio, en una mutua dependencia, la identidad es la práctica cotidiana en el espacio.

Los territorios como campos de acción, generan ventanas o válvulas de escape a sus condiciones físicas, sociales, culturales, políticas y económicas, esta capacidad origina identidades cambiantes, que irá en dependencia de su capacidad de resolver problemas o situaciones, de inter-localizarse a niveles cada vez mayores; es decir que todo el espacio social, que en el caso particular de Jesús Tepacteppec es rural, se genera como el resultado de un proceso que abarca un sinnúmero de aspectos, significantes y no-significantes, percibidos y vividos, prácticos y teóricos.

De esta forma el espacio rural, se refiere no sólo al espacio sino a los elementos que lo integran como una construcción social, un lugar creado a partir de la interrelación de las sociedades con el medio ambiente, el modo capitalista de producción ha reestructurado el territorio y direccionando actividades a zonas que permitan lograr las máximas ganancias, de la misma forma, otros modos de producción podrían transformar el territorio para cumplir los objetivos específicos de producción y reproducción social.

La cultura rural transformada

Hasta este punto se logra adquirir los elementos que permiten caracterizar al hogar rural como sujeto de investigación, que transita por una cotidianidad entrelazada por el parentesco, afinidad y afiliación, por lo tanto, es a partir de la comunidad, y de ella, hacia el exterior que se crean códigos identitarios de referencia y pertenencia. La tesis versa sobre la ruralidad, la antítesis afirma que se encuentra en un contexto urbanizado y la síntesis es que está contaminado, esta última, no es el resumen conciliatorio, es el centro en ambas, no rompe la dualidad, la mantiene, es su impacto y consecuencia la que aterriza la abstracción en términos de transformación, territorial y ambiental, como quiebre epistémico que amplía la visión del pensamiento al complejizarlo, sin llegar al relativismo (múltiples realidades) sin rumbo cierto, porque se convierten en criterios muy efímeros, que se desvanecen en el aire antes de llegar al cuestionamiento.

Al tener en cuenta la irreductible dualidad rural-urbano en relación al estudio; los procesos políticos y socioeconómicos presentes en el contexto, no bastan para adentrar un análisis, por lo que el trabajo de campo refiere el tema ambiental que lo atraviesa. Por un lado, la entrada al debate por medio del estudio territorial, y por el otro, la crisis ambiental como respuesta (impacto y consecuencia) a la causa-efecto (político-económico), y al hecho de que esta discusión se gesta en el teatro, se está ante un tema político de toma de decisiones.

A lo largo del documento se ha descrito la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la apertura a partir de la mitad del siglo XX, hacia la nueva ruralidad, al analizar, su parte formal como un proceso de trabajo asalariado, se describe que ya no son campesino al cien por ciento, el segundo como el ingreso del trabajo agropecuario, y el tercero, son sus actividades económicas fuera del ejido y del salario, cualitativamente hablando, algo extracurricular como un pequeño negocio o trabajos eventuales, a lo que Chayanov (1974) explica, que a la economía campesina se debe examinar con una visión amplia de su quehacer, ya que se necesita incluir, no solo lo que se produce en la parcela, sino lo que no se ve a simple vista, que en su estudio expone como: artesanía, telares o cestería; el trabajo doméstico indistinto al género.

Partiendo del análisis de la carga simbólica e histórica que el ejido concentra, el factor principal, de este fenómeno complejo, que no solo se queda en la nueva ruralidad, va más allá, en su interior transforma sus estilos de vida, al generar como resultado una gama de posibilidades que conviven, sin embargo, realizan una acción concreta, cambiar para seguir siendo o correr para permanecer en el mismo lugar como en una banda sin fin, en un espacio limitado entre la homogeneidad y heterogeneidad.

La manera de estudiar a este sujeto y su territorialidad es diversa, ya que así lo son sus formas al entrar en el andamiaje del sistema económico imperante, para el trabajo de describir el modo de vida rural de los pobladores de Jesús Tepactepec. En relación con lo anterior, el mundo rural como sujeto de estudio, se enfrenta a una elevada tendencia hacia lo urbano, desde Redfield (2002) [1961] en Pérez, Ochoa y Soriano) con el “continuum folk urbano”, y los datos cuantitativos de los censos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010) que exponen que el 78% de la población de México vive en zonas urbanas, de igual forma pasa con el Estado de Tlaxcala con un 80% en zona urbana y 20% en área rural.

El poblador de Jesús Tepactepec, en su parte campesina, emplea una serie de actividades que le garantizan bienes materiales y energía de su hábitat, lo que le asegura la subsistencia, para explicar las manifestaciones que presenta cada una de las labores económicas, fue necesario tratar las dinámicas humanas en la esfera social en la que está inmersa la economía, tomando en cuenta el énfasis de la antropología, a las acciones y roles que la población realiza para la sobrevivencia y la subsistencia; bajo este enfoque se presentan los movimientos económicos como parte de la cultura.

En la actividad agrícola, quien lleva el proceso de producción, es el hogar rural, ésta se vale del conocimiento propio, cotidiano y ajeno, en la aplicación de técnicas tradicionales, en el aprovechamiento de la tierra y los medios de producción que están a su alcance, por lo que los pobladores que habitan la comunidad como grupo social, generan estrategias para hacer frente a la lucha por la supervivencia y la conservación de sus valores culturales, que re-significan al interior de la práctica agrícola, aunque depende del espacio extrínseco a su comunidad. Un cambio producto de la ruptura que rige el capital, transforma el pensamiento de la población, pero serán sus crisis las que no permitan su total transformación, por usar a los trabajadores a su conveniencia, y más bien, generan un ejército que se acopla mejor a sus necesidades, por ejemplo, cuando las fábricas alrededor de la zona de investigación generan lo que los obreros llaman “paro técnico” (Diario de campo, 2010), significa que no hay trabajo, y son vacaciones forzadas sin paga, lo que puede durar semanas.

Conclusión

Como muchas investigaciones este estudio se enfrentó a lo universal y al relativismo cultural, en un mundo globalizado con crisis económicas, sociales y ambientales, el acercamiento a la realidad sociocultural de la comunidad de Jesús Tepactepepec fue por medio del aspecto territorial, como una forma de debate. Por tanto el artículo se sumergió en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en sentido territorial, sus efectos en la cultura rural y su relación con el ambiente a partir de la resignificación que asignan los hogares rurales como actores sociales en la comunidad y dentro de los alcances, al igual que se profundizó en las formas que se toma la territorialidad, las modalidades actuales de consumo al interior de la comunidad y su influencia en la reproducción del modo de vida rural.

Así mismo, el indagar en las transformaciones de términos de persistencia y discontinuidad del territorio vivido como rural y en la reproducción de la cultura de los hogares, conllevó a la exploración de las relaciones sociedad-naturaleza/ser humano-ambiente, ocurridos en la contemporaneidad, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta la contaminación de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan.

Por lo tanto, se estableció un encuentro frete a una diversidad de la ruralidad, entre las persistencias y las transformaciones, donde la población desde lo individual a lo colectivo genera un imaginario distinto dentro de la ruralidad actual, lo que da origen a que se sobre pase la nueva ruralidad. Por lo tanto se está frente a procesos de trasformaciones territoriales divergentes, donde se visualizan crisis no solo económicas, sino que sociales y ambientales.

No obstante, las crisis insistentes del capital no permiten la transformación completa de sus estilos de vida, el cambio total de paradigma o del modo de producción, y se vuelve inconclusa, entre el ejido y un empleo, por esta razón, parte de la población combinaban el trabajo del campo con otra actividad, gracias al cambio sociocultural entre tradición y tecnología, pero como efecto generó un doble propósito, salario externo e ingreso interno. Esta visión de prosperidad-modernidad, genera la distinción con base a alejarse de las actividades del campo y la contaminación del río Zahuapan, porque ahí está a lo que llaman salvaje, lo natural o lo no civilizado, ahí se encuentran las enfermedades.

Se debe mencionar que no hay una realidad única que permita definir al sujeto rural hoy, de esta forma, no es posible crear una síntesis entre lo campesino-obrero, porque son grandes oposiciones binarias, como lo rural-urbano, son más bien en su conjunto y la tensión e incommensurabilidad es para la producción de pensamiento, sin caer en el error que la verdad se encuentra en algún punto intermedio, ya que se pierde la idea original.

La investigación se ubicó en un contexto con una diversidad de formas de vivir el territorio rural, por lo que a su interior se desglosa tres zonas de convivencia que resaltan por su individualidad e interrelación; de esa forma se mostró que el territorio rural tiene una relación estrecha con el área que la población recrea o imagina, entre el pueblo y la zona de cultivo como rural, también tiene más relación con la zona de habitación, el cómo viven esta conectividad y movilidad espaciotemporal como una permanecía ante el cambio. Pero cuando se hace referencia al río, este es el lugar en el que los pobladores intentan crearse un recurso para no caer en el tema de la contaminación, lo que llevó a la conclusión en que sí todos contaminan, nadie es el responsable directo, como un

accionar cotidiano, porque al no haber culpables, se llena el vacío con una verdad (relato) relativa, porque lo real es que está contaminado por todos, por eso tiene una ausencia de sentido a la hora de pedir rendimientos de cuentas, al mejor estilo de Fuente Ovejuna de López de Vega. En relación a lo anterior, se puede decir que la contaminación en sí, es un conflicto en el ambiente, porque el silencio ante la pregunta de quién contamina el río es un claro indicador, si todos contaminan, el problema es de todos y a la vez de nadie por lo tanto el conflicto no existe entre ellos. (¡Fuente Ovejuna señor!)

La contaminación es lo real, no puede ser imaginada o simbolizada, nadie quiere vivir en la contaminación, por eso se ejerce una estrategia que llamé la eliminación del otro, ya que todos tienen responsabilidad del estado en que se encuentra el río. En este sentido, la modernidad genera consecuencias que nadie quiere asumir, pero además, demanda alejarse de la contaminación, así se reestructura nuevamente, porque las personas le tienen cierto miedo a la contaminación. Aquí podemos parafrasear a Boaventura de Souza Santo, al exponer que tenemos problemas modernos, para los que no tenemos soluciones modernas.

En ese sentido, en Jesús Tepactepec no hay una lucha por el ambiente, porque saben que todos son culpables y la responsabilidad ecológica se evade. Sin dejar de lado el hecho, de que el ser humano transforma su entorno para generar las condiciones de vida necesarias; hablando de un mundo culturalmente construido. Por lo tanto, si la culpa es de todos, el conflicto ambiental queda al intemperie y simbólicamente se desvanece, porque la culpa no es del Estado, de las industrias ni de la sociedad, lo que lleva a pensar que la acción quedará impune.

A pesar de esto la tradición genera una solución, ya que la herencia campesina resignifica el trabajo agropecuario, por eso en Jesús Tepactepec sus pobladores siguen usando las aguas del río para regar sus cultivos, pero evitan comer de lo que siembran, aunque es consumido por su ganado que después es derivado en otros productos que si son consumidos como carne y derivados de la leche. Este accionar de seguir con la tradición responde más a una lógica de costumbre que a una de práctica, lo que se traduce en que sembrar la tierra vas más allá de algo meramente económico. Indagando en las percepciones que tienen los pobladores de Jesús Tepactepec en relación a la contaminación de la cuenca hidrográfica y los impactos en su entorno y medios de vida, se llegó a analizar un área socio-ambiental que permite la producción y reproducción de estrategias laborales, al mismo tiempo que se estableció cómo las condiciones ambientales, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su modo de vida rural.

Se debe esclarecer que este tránsito no es unidireccional, ya que se está ante un sujeto rural en constante movilidad entre lo tradicional y lo moderno, sin llegar a visiones de híbridas, tampoco es un punto medio, lo que se tiene es una transversalidad que resulta de la dualidad funcional que como respaldo etnográfico se resaltó a partir de las entrevistas.

Por lo tanto, la ruralidad de esta población no está en discusión, porque es su condición real, imaginada y vivida, lo que si hay que reconocer es que estas actividades endógenas y exógenas son estrategias laborales de persistencia, y no los transforman hacia algo menos agrícola o más urbano, sino que es una ruptura y cambio de la idea tradicional de la ruralidad, es el resultado de vivir un contexto rural que se conectan con la ciudad entre ideas propias y ajenas presentes en su cotidianidad.

Jesús Tepactepec resalta un contexto que a pesar de las transformaciones no deja de lado su condición histórica y postmoderna, por lo que en la actualidad no es posible seguir pensando en términos tradicionales, porque la relación del estado mexicano y los campesinos ha cambiado de manera contundente. Por lo tanto, en la actualidad abordar la ruralidad de Jesús Tepactepec requiere de un acercamiento mediante la cuestión laboral agraria y no agraria, ya que en ella radica el tema de la reproducción económica de la vida en el campo y lo que define actualmente a las economías rurales es la diversificación.

En este ambiente de cambio social, los actores reivindican, redefinen y resignifican el interés y el sentido de permanecer en las comunidades, aunque ya no sea estrictamente un espacio agrícola, es la nueva ruralidad que se anuncia desde hace mucho donde la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, el ambiente y la vida cotidiana de la población. Sin embargo, existen factores que resignifican como territorio rural y sus fronteras, entre la vivienda, el cultivo y su trabajo exógeno. Dichas estrategias influyen en la producción y reproducción de los espacios socioculturales. También, debe resaltar que el entorno sociocultural permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales en la comunidad, sus pobladores combinan actividades de economía campesina con la economía asalariada, porque en primer lugar poseen una larga tradición, en segundo la tecnología que facilita las tareas y el entorno como tercer aspecto, ayuda en esta diversificación de actividades en el campo. En ese sentido, se suma la herencia de una cultura de producción campesina y la moderna tecnificación que facilita su quehacer, siendo estos los recursos con los que cuentan para su desarrollo.

A lo largo de la investigación se introdujo el tema de la cercanía y conectividad que posee la comunidad, entre dos estados de México como: Tlaxcala, a la que pertenece administrativamente la comunidad y el vecino estado de Puebla, de esta manera se mostró hasta qué punto la posición periférica de la comunidad aportó a la transformación contemporánea, y cómo los pobladores interpretan esta posición de zonas rurales de cercanía que la comunidad enfrenta, en relación con dos grandes urbes en términos de proximidad, movilidad, trabajo y residencia. Es así que la movilidad espaciotemporal, con base al comportamiento que los pobladores de Jesús Tepactepec enfrentan ante el cambio, se podría confundir con la conectividad creciente y una imagen urbana dentro de un análisis más general que particular.

De igual forma, cabe destacar que esta diversificación que se vive dentro de este territorio, genera un consumismo al grado de rechazar la utilización de ciertos productos que en el pasado eran de vitalidad para los habitantes, ejemplo de esto el maíz, como se mencionó dentro de la investigación, este producto ha pasado de ser la base principal del alimento a convertirse en el forraje de los animales, dicho cambio generado por la era de la inmediatez, donde resulta mucho más sencillo comprar las tortillas que realizar todo el proceso para elaborarlas por su propia cuenta.

Este comportamiento algunos habitantes lo describían como necesario, dado que las aguas contaminadas del río Zahuapan son las que se utilizan para regar estos cultivos, donde lo mismo ocurre con la leche, el habitante prefiere vender la leche a pueblos vecinos y consumir la leche procesada que viene en envases de cartón, debido a la idea de que esta leche al natural podría traer consigo muchas enfermedades.

De esta manera las nuevas formas de adquirir productos también impacta la economía de los hogares, ya que al comprar productos procesados estos tienden a aumentar su costo, en comparación a como el campesino vende la materia prima y principal componente de estos productos y muchos de estos cambios son detonados por la contaminación del río, lo que ha diversificado, el trabajo, los ingresos, egresos, alimentación y estilos de vida de los habitantes de Jesús Tepactepec para llegar a una negociación como territorio rural por la persistencias de los apegos y transformaciones sociolaborales.

Referencias

- Bateson, G. (1990 [1979]) "Espíritu y Naturaleza". Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Biersack, A. (2006). "Reimagining political ecology: culture, power, history, nature". En Reimagining political ecology, Biersack & Greenberg (ed): pp. 03-40. Durham: Duke University Press.
- Boserup, E. (1967). Los determinantes del desarrollo en la agricultura. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cardoso de Oliveira, R. (1998). O trabalho do antropólogo. Sao Paulo: UNESP.
- Chayanov, A. V. (1974). Teoría de la Economía Campesina. Organización de la Unidad Económica Campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Di Filippo, J. (2003). La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del Siglo XIX. Buenos Aires: Editores Siglo Veintiuno.
- Ellis, F. (1993). Peasant economics: farm households and agrarian development". Cambridge: Cambridge University Press.
- Folchi M. (2001). "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas". Ecología Política, n. 22, pp. 79-99.
- Guha, R. (1994). "El ecologismo de los pobres". Ecología Política, n. 8, pp. 137-151.
- Haesbaert R. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". Cultura y Representaciones Sociales, año 8, n. 15, pp. 9-42.
- Harris, M. (2005). "Vacas, cerdos, guerras, y brujas: los enigmas de la cultura". Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (2003). El nuevo imperialismo. Madrid: AKAL.
- Hinojosa O. J. (1983). El ejido en México, análisis jurídico. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. México: Editorial (CEHAM).
- Ingold, T. (2000). The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill. Londres y Nueva York.: Routledge.
- Lefevre, H. (1976). Espacio y Política. Barcelona: Ediciones Península.

Llambí, L. y Duarte, M. (2006). "Procesos de Crecimiento Endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina: Enfoques teóricos y propuestas de política", Revista ALASRU, Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural. N° 3. pp. 223-250.

Márquez F. (2011). "De territorios, fronteras y ciudadanías urbanas por una etnografía translocal La Chimba, Santiago de Chile". Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 45, n. 2, pp. 321-332.

Martínez A. (2004). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona: Icaria.

Martínez, L. (2000). Economías Rurales: Actividades No-Agrícolas. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Mazurek H. (2006). Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social. La Paz: IRD-PIEB / U-PIEB.

Morett J. (1990). Alternativas de modernización del ejido. Instituto de Proposiciones Estratégicas. México: Editorial Diana.

Nazarea, Virginia (2006). Ethnoecology as Situated Knowledge Haenn. En A View from a Point: The Environment in Anthropology: a reader in ecology, culture and sustainable living, Nora y Richard R. Wilk (eds.): pp. 34-39. New York: New York University Press.

Ramos J. (1998). "Una estrategia de Desarrollo a partir de los Complejo Productivos (Clusters). Entorno a los recursos naturales ¿Una estrategia prometedora?" CEPAL, n.66, pp. 105-125.

Redfield, R. (2002 [1961]) "Campesinado: Sociedades Parciales". En Antropología sin Fronteras. Robert Redfield, Ana Bella Pérez Castro, María Guadalupe Ochoa Ávila, y María de la Paz Soriano Pérez (eds.): pp. 173-185. México, D. F.: UNAM-IIA.

Renard, M.C. (1999). Los intersticios de la globalización: un label (Max Havelard) para los pequeños productores de café. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

Salas, H. y Rivermar, M. (2011). "Nuevas Ruralidades el Sur de Tlaxcala". En Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México, Hernán Salas, Ma. Leticia Rivermar y Paola Velasco (eds.): pp. 139-163. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Juan Pablos. S.A.

San Martín, R. (2003). Observar, escuchar, comparar, escribir. Barcelona: Ariel Antropología.

Sánchez Parga, José (2010). El Oficio de Antropólogo. Quito: Ed. Abya Yala.

Santamaría Campos, Beatriz (2008). "Antropología y Medio Ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica". Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 3, n. 12, pp. 144-184.

Shields, R. (2009). "Henri Lefebvre: La Production de L'espace". Estudios Urbanos y Regionales, n. 63, pp. 7-17.

Toledo, V. (1992). "La racionalidad ecológica de la producción campesina". Revista CLADES. Agroecología y Desarrollo. N° 5. Disponible en <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm>

Walter, M. (2009). "Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre enfoques y definiciones". CIP-Ecosocial. Boletín ECOS, n. 6, pp. 1-9.

Milton José Flores Chavarría

Profesor/Investigador del Departamento de Antropología. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Master en Estudios Socioambientales (Ambiente, desarrollo y territorio), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Master en Antropología (Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Investigaciones Antropológicas) Universidad Nacional Autónoma de México, interesado en la investigación y la docencia que lo ha llevado como Antropólogo a la trans-disciplinariedad. De esta forma amplió su panorama de estudios socioculturales entre las temáticas: Desarrollo, Ambiente y Territorio. A partir del enfoque etnográfico como productor de sentido y comprensión cultural en contexto de globalización.

